

lágrimas, que ponía admiración, diciendo que comían la carne y huesos de Dios, teniéndose por indignos de ello.» (1)

De la *confesion* habla también este mismo autor, y dice que en el Perú se *confesaban vocalmente* en casi todas las Provincias, tenían confesores diputados para esto, los cuales estaban obligados á guardar secreto con ciertas limitaciones, é imponían penitencias; los que se confesaban hacían despues *lavatorios* para acabar de purificarse. (2)

De la *uncion* que usaban los mexicanos, algo se insinuó antes con referencia á *Torquemada*. Acosta entra en algunos detalles sobre la que usaban los sacerdotes, que servía también para curar los enfermos y niños (3): ya se ha visto los lavatorios á manera de *bautismo* de que hacían uso; el *matrimonio* lo contraían con ciertas ceremonias é intervencion de sus sacerdotes, que eran los que hacían y pronunciaban la union entre los cónyuges. (4)

(1) Acosta. obra citada idem. cap. 24, págs. 59 y sig.

(2) Idem. idem. idem, cap. 25, págs 63 y sig.

(3) Idem. idem. idem. cap. 26, págs. 57 y sig.

(4) Idem. idem. idem. cap. 27, pág. 72.

§ 4.

Algunos de los historiadores antiguos de las cosas de América deponen también de las nociones que tenían los indios sobre la inmortalidad del alma, creacion del mundo, diluvio universal, confusion de las lenguas y dispersion de las gentes, el Sr. D. Lucas Fernandez de Piedrahíta, obispo de Panamá es uno de ellos, (1) y habla igualmente de la predicacion del Evangelio en estas regiones por Sto. Tomás, á quien unos llamaban *Nemqueteba*, otros *Bachica*, y otros *Subé*, de barba crecida, cabellos atados con una cinta. piés desnudos, cubierto con un manto recogido sobre el hombro. Muchos apoyan esta tradicion. El Sr. Montenegro, obispo de Quito dice: (2) «Es comun opinion acá en las Indias que el apóstol Sto. Tomás predicó en ellas el Evangelio.» Se hace, por tanto, difícil calificar hasta qué punto haya dado á esta opinion vigor y probabilidad el celo religioso de los prelados y misioneros ocupados en extirpar la idolatría entre los indios, y traerlos al conocimiento de la luz evangélica y verdades de la religion católica.

(1) Historia de la conquista de Nueva Granada cap. 3.

(2) Itinerario para párrocos. lib. 2, trat. 8, núm. 3, fol. 279.

El P. Roman, refiriéndose á una tradicion recogida por otro religioso dice, que fué conocida de los antiguos habitantes de América la doctrina evangélica, que se les predicaba y la tenían consignada en un libro que encerraron cuando llegaron los españoles. (1) El P. Ordoñez apoya este aserto con la significacion que entre los indios tenia la palabra *Quetzalcohuatl*, que quiere decir pájaro culebra, y *cuchulchan* que en lengua tzendal quiere decir culebra disfrazada en traje divino, porque *cu* es vestido, *chul* cosa divina y *chan* culebra, verificándose así la profecía de Isaias que dice: «Id ángeles veloces, en barcos alados y vasos de árboles sobre las aguas, á una tierra que está más allá de los rios de Etiopía, á una gente arrancada y dilacerada, á un pueblo terrible, despues del cual no se halla otro: gente que há mucho que está esperando y hallada.» (2) En otro lugar dice: «Que enviaria Dios á los tales climas naves que volasen, palomas con vuelo tan arrebatado, como cuando van á sus palomares, y arrojarían las saetas de su predicacion á la Italia, á la Grecia, á las islas más apartadas, y que en retorno les traerian su plata y su oro juntamente con ellos.» (3) Bocio vé en esto la predicacion del descubrimiento de América. (4)

(1) P. Roman. Rep. de los ind, lib. 1, cap. 37.

(2) Isaias 18. 2.

(3) Idem. 60. 66. •

(4) Bocio Disig. ecles. lib. 20, cap, pág. 319.

Varios escritores se han ocupado de esta materia: Veytia le consagra seis capítulos de su obra (1): el Dr. D. Servando Teresa de Mier escribió una disertacion, que por la primera vez apareció en la obra sobre la revolucion de 1810 en Nueva España que se atribuye á D. José Guerra, Dr. de la universidad de México, y se reimprimió despues como suplemento de la «Historia general de las cosas de Nueva España» del P. Sahagun, que en 1829 publicó D. Carlos María Bustamante.

En 1868 apareció en un periódico literario de esta capital (2) una disertacion histórica del Presbitero D. Manuel María Herrera, en la que con vista de lo que sobre esta materia se ha escrito, se propuso dilucidar los puntos siguientes.

1º «Vestigios del cristianismo en América.»

2º «Identidad de *Quetzalcoatl* con *Santo Tomás Apóstol.*»

3º «Consideraciones que surgen con motivo de la palabra *couhuatl.*»

4º «Análisis de la voz *Quetzal*, y doctrina que enseña con relacion al Apóstol.»

5º «Paso del cristianismo á la idolatría por parte de los hijos de esta América.»

(1) Veytia. Hist. ant. de México. cap. 15, 16, 17, 18, 19 y 20, págs. 162 y sig.

(2) El semanario ilustrado. Enciclopedia de con. util. tom. 1, págs. 12, 13, 26, 27, 42, 43, 57, 58, 105, 106, 122, y 123.

6º ¿De dónde vino á la América su apóstol ó predicador?»

7º «Preséntanse algunas dificultades sobre lo que va dicho.»

8º «Solucion de las anteriores dificultades.»

9º «Si los vestigios del cristianismo encontrados en América fueron obra de Nestorianos ó Budhistas.»

10º «La Trinidad en la etimología de tres voces mexicanas.»

11º «Opinion particular sobre cuanto va dicho.»

12º «Conclusion.»

Antes de estos autores ya la habia tratado D. Carlos Sigüenza y Góngora en una obra con el título de «*Fenix del Occidente*,» que nunca llegó á publicarse, y que ni el empeño y diligencia de *Boturini*, que reunió tantos manuscritos interesantes, ni los esfuerzos y reiteradas diligencias de *Veytia*, consiguieron tenerla á la mano.

Becerra Tanco se ocupó tambien de ella (1); y en varios escritores antiguos se hacen alusiones á esto mismo, tales como en Tomás Bocio, (2) Maluenda, (3) Cabello, (4) el P. Rivadeneyra, (5) Fr.

(1) Felicidad de México pág. 65.

(2) Thom. Bocio. lib. 4, De signis eccles. Dei cap. 3, pág. 132, lib. 5, cap. 12, pág. 107, lib. 4, cap. 3, 17, y 1.

(3) Maluenda, Dr. Antechristo lib. 3, cap. 25.

(4) Miscelánea, Austr. 3, Part. cap. 6.

(5) Part. 1, vida de Sto. Tomás.

Gregorio García, (1) Solórzano, (2) y otros varios; aunque el primero de estos dos últimos dice en otra parte, que no consta que de la India Oriental haya pasado á la Occidental (3); y el último despues de exponer los vestigios del cristianismo encontrados en América, y lo que sobre esto y la predicacion de los Apóstoles asientan los autores, concluye manifestando, que no cree deber admitirse como cierto, que *en tiempo de los Apóstoles* se haya hecho la predicacion del evangelio *en todo el orbe*, (4) y que en el Nuevo Mundo no se verificó ántes de la venida de los españoles, espresando los fundamentos y razones en que se apoya. (5) En otra de sus obras dice (6) lo siguiente: «Y aunque veo que han escrito muchas cosas que parece dan luz, ó *descubren algun rastro*; de que ya estos infieles, cuando los castellanos vinieron á ellos, habian tenido noticia de Christo y de su evangelio; por que *se quiere decir* que en algunas partes se mostraron sabidores de su muerte y pasion, y misterio de la Santísima Trinidad, y en otras se hallaron imá-

(1) Nuevo Mundo lib. 6, cap. 2.

(2) De jure Ind. tom. 1, lib. 1, cap. 14, núm. 54, etc. seq. núm. 60. Política ind: lib. cap. 7, núm. 27.

(3) Del origen de los Indios cap. 24, § 12, págs. 299, y 300.

(4) Solórzano. De jure Ind, tom. 1, lib. 1, cap. 14, núm. 54 hasta el 71.

(5) Idem, idem, núm. 73 hasta 91.

(6) Solórzano. Política ind. tom. 1, lib. 1, cap. 7, núms. 27 y 28.

genes de nuestra Señora y cruces, á las cuales reverenciaban; y en muchas grandes *tradiciones y vestigios de que por allí hubiese andado Santo Tomás*; cuyo nombre conservan, y cuyas huellas *quieran* hayan quedado estampadas en algunos lugares, y que los moradores en su modo de vestidos imiten aun hoy día el que vieron al Santo, y *yo no me atrevo á negar*, especialmente viendo la gran aseveracion, que de ello hacen algunos modernos que han corrido aquellas Provincias, y procurado, segun dicen, *sacar en limpio la verdad de estas y otras noticias.*»

«*Sin embargo no será mucho exeso dar poco crédito á tales relaciones de indios*, por lo que digo en otro capítulo y en nuestros términos advierten algunos autores.»

El P. *Calancha* es uno de los que, con más atencion y copia de fundamentos, razones, y noticias, ha tratado esta materia: cinco capítulos del libro 2. de su «*Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú etc.*» destina al efecto y en ellos expone que desde la muerte de J. C. se predicó el Evangelio «á todas las naciones, reinos, y provincias, y á estas Indias Occidentales, *dando un pregon universal:*» (1) que la primera predicacion, con particularidad en el Perú, fué ántes de la destruccion de Jerusalem: (2) que Sto. Tomás que predicó

(1) Calancha. Crónica moralizada de la orden de San Agustín, tom: 1, lib. 2, 1ap. 1, núm. 7.

(2) Idem. idem.

en el Oriente, donde murió despues, lo hizo aquí tambien, comenzando por el Brasil y el Perú, y pasando en seguida á otros reinos, y que un discípulo suyo lo anduvo todo, y predicó igualmente en muchos pueblos ántes de trasladarse á otras regiones. (1)

Hace mérito de la tradicion que sobre esto existía en las islas de Barlovento, cuyos habitantes, segun Pedro Martir, su primer obispo y cronista, creían en un solo Dios, infinito, invisible, y todopoderoso, que llamaban *Yocuna* y *Huamaonoon*, y tenia madre que denominaban *Mamona*, dándole además otros nombres (2), y que en *Cumana* tenían los indios entre sus dioses la *cruz* en forma de aspa, como la de San Andrés. (3)

Habla de las *cruces* encontradas en la isla de *Cozumel*, donde segun Gomara, como ya se ha indicado en otro lugar, se adoraba una que tenia diez palmos de largo, como *dios de la lluvia*, por que cuando habia falta de agua, iban á ella en procesion muy devotos, y le ofrecian codornices sacrificadas, quemaban incienso, y la rociaban con agua. (4)

(1) Calancha idem. idem núm. 9.

(2) Idem. idem. cap. 2, núm. 1.

(3) Idem. idem. idem. núm. 2.

(4) Gomara. Historia de la conquista de D. Hernando Cortés tom. 1, cap. 14.

Menciona la profecía hecha por un sacerdote llamado *Chilancacatl* del pueblo de *Mini* en Yucatan sobre la venida á aquella tierra de gente barbada y blanca, que traeria levantada la insignia de la *cruz*, contra la cual no tenian poder sus dioses, y se señorearian de la tierra (1)

Refiere todo lo relativo á la *cruz* encontrada en el pueblo de *Guatulco*, á donde, á decir de los indios *chontales* y pinturas y grabado en piedra que conservaban, la habia traído un *varon santo*, que decian era Sto. Tomás. (2)

Se ocupa en seguida de la tradicion conservada en el *Brasil* de haber estado allí Sto. Tomás y un discípulo suyo predicando la fé de Cristo, segun lo afirman Bocio, Nobrega, Garcia, y Maluenda; y que en esa y otras provincias conservaban el nombre de *Tome*, y refiere otras tradiciones de las cuales se deduce, que de allí pasó al Paragüay llamándole *Tume* y *Tunome* y al Rio de la Plata. (3)

En el Perú se le daba el nombre de *Tunupa*, que quiere decir gran sabio, señor, y criador, y á su discípulo *Taapac* (4) y los quipos, memorias, y

(1) Torquemada. Monarquía indiana. tom. 3, lib. 15, cap. 49. pág. 132.

(2) Calancha. cron. mor. de la órden de S. Agustín. lib. 2, cap. 2. núm. 3. citando á Fr. Gregorio Garcia.

(3) Idem. idem, núms. 6 y 7.

(4) Idem. idem. cap. 3, núm. 1.

relaciones que existían sobre su talle, aspecto, traje, y otras cosas están del todo conformes. (1)

Habla, en fin, del descubrimiento de varias piedras, en la América del Sur, especialmente la de *Calango*, en que segun las relaciones de los indios aparecian impresos los piés de un santo varon, de quién conservaban memoria, y se contaban tantas cosas. (2)

Estas huellas y vestigios aparecen estampados en nueve partes, en una distancia de mil quinientas leguas, y se cren apoyadas en la *tradicion* recogida por los misioneros y demás personas encargadas de propagar y conservar la fé católica. Fr. Gregorio Garcia en su citada obra sobre el Nuevo Mundo hace mencion particular de muchas de ellas, especialmente en el lib. 6, cap. 1, 2, 5, y 7. Muchos son estos lugares en que se dice estuvo, enunciándose entre otros á Panamá, la Nueva Granada, Pachamac á cuatro leguas de Lima, Puno, Cuzco, Cacha y Tiaguanaco.

El fántasma de que habla Garcilazo de la Vega, que se apareció al hijo primogénito del Ynca *Yahuar Huacac*, que tenian como Dios, á quién veian con mucho respeto y veneracion, y llamaban *Vi-*

(1) Idem. idem. núm. 3.

(2) Idem. idem. núms. 7 y sig.

*racacha*, (2) se cree que fué Santo Tomás por la descripción que de él se hace.

Todos los fundamentos, como se vé, de los escritores que apoyan la venida á América de ese santo ántes de los españoles, consisten:

1º En la tradicion de los indios en varias partes de América sobre la aparicion entre ellos de un hombre blanco, barbado, con los piés descalzos, ó cubiertos con sandalias, la cabeza descubierta, y un báculo ó bordon en la mano, vestido con una túnica blanca adornada de cruces rojas, de costumbres irreprochables, que predicaba una sana moral y una nueva ley, condenaba el vicio, enseñaba á orar y otras cosas notables, en que descubria conocimientos, una inteligencia superior y gran poder.

Encuéntanse rastros del nombre de *Tomé* con que se le conocia, y entre otras denominaciones la de *Quetzalcoatl* en Nueva España, y *Viracocha* en el Perú.

Pero esas tradiciones sobre ciertos puntos, recogidas por los misioneros poseidos de un ardiente zelo religioso, no estan esentas de tachas, que una crítica ilustrada encuentra; los autores al hablar de ellas así lo presienten, y algunos indican, segun se ha visto, como la califican, y razones por las cuales muchas son inadmisibles; algo incínua sobre esto Garcilazo de la Vega, hablando de la

(2) Garcilazo de la Vega. coment. real, tom. 1, lib. 1. cap. 4, lib. 3, caps. 21 y 22.

manera que los españoles tenían para escribir la historia, y los informes y noticias «*faltas, ménoscabadas, ó mezcladas con fábulas poéticas é historias fabulosas*» que los *Parantes* les daban, por no tener noticia de las cosas antiguas «y lo peor que en ello habia, agrega, la poca noticia y mucha falta que cada uno tenia del lenguaje del otro, para entenderse al preguntar y responder» por la dificultad de los idiomas de los indios, y poco conocimiento que éstos tenían del castellano. (1)

2º Lo deducen tambien de las muchas *cruces* encontradas en varias partes de América, señaladamente las de *Yucatan* é isla de *Cozumel*, la de *Guatulco*, la de *Mextitlan*, la de *Cuzco* de que hablan Herrera, Torquemada, Gomara, García, Brulio, Calancha y otros autores.

En el tomo segundo de estos estudios me he ocupado con alguna estension de esta materia, al hablar del hermoso bajo relieve de la *cruz* de las ruinas del Palenque, y manifesté (2) que no se podia tenerse la *cruz* como emblema exclusivo de la *fé católica*, y no podia deducirse de su existencia en estas regiones, que el cristianismo fuera ya conocido por sus antiguos habitantes, ni tenerse por consiguiente como prueba concluyente que Santo

(2) Garcilazo de la Vega. coment. real, tom. 1, lib. 1, cap. 6.

(2) Estudios sobre la hist. de Amér. sus ruinas y antigüedades etc. tom. 2, cap. 24, §§ 4, 5 y 6.